

NIETZSCHE, FRIEDRICH
ESCRITOS SOBRE RETÓRICA

Edición y Traducción de Luis Enrique de Santiago Gervós
Editorial TROTTA, Clásicos de la cultura,
Madrid, 2000, 232 pp.

Julián Fernando Trujillo A.

Hay un Nietzsche para todos los gustos. Desde el Nietzsche desdibujado, alterado y falso de Elisabeth, su hermana, hasta el fascista y antisemita que caracterizó el tercer Reich. También está el ateo, endemoniado, alucinado, delirante que impacta la sensibilidad de Stefan Zweig y otros artistas dionisiacos; o el demente, psicótico, obsesivo, misántropo, misógino e hipocondríaco que deleita a los psicólogos con avidez de casos clínicos. Está el místico de lo inefable y de la experiencia interior de Georges Bataille; el filósofo del acontecimiento, los afectos, la dialéctica y la fuga estética de Deleuze; tenemos también un Nietzsche y el círculo vicioso, ese infante creativo e inocente del eterno retorno de Klossowski; o el afásico que balbucea a través de una escritura fragmentaria, aforística y enigmática en el enfoque de Blanchot. Tenemos un Nietzsche que *ha olvidado su paraguas* y permite los espolones de Derridá, y el poeta neo presocrático que deviene Zaratustra y afirma la voluntad de poder por medio del arte, según Heidegger. En fin, muchos son los modos de entender y abordar a Nietzsche. Pero más allá de los estereotipos y de los siempre renovados e inconclusos proyectos de Nietzsche, sus diferentes épocas y momentos, mas acá del Sádico y resentido que presentan Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, antes del Nietzsche enfermo y delirante que vaga por la Europa hiperbórea, antes del rompimiento con Wagner, del rechazo de Luo André Salomé, mucho antes del descenso del Zaratustra y el aforismo que se lanza sobre el lector como un enigma que es necesario descifrar, antes, en sus inicios, está ese Nietzsche académico, docente universitario, filólogo, conferencista, maestro de retórica. A ese Nietzsche joven, un tanto dandy, de bigote corto, pulido, y cabello bien arreglado, de gafas redondas y pequeñas, a ese recién egresado que prepara clases para alumnos que nunca llegan, el mismo que dicta sus lecciones sobre la retórica en los sofistas y oradores griegos y romanos acompañado de cerveza y sólo dos alumnos, a ese Nietzsche que aún consolida las bases de su estilo de filosofía es a quien precisamente queremos referirnos ahora.

Y si nuestro preámbulo resultara demasiado enciclopédico para el lector, le ofrecemos excusas y le invitamos a abandonarlo, pues sólo

queremos contextualizar en el marco de la profusa obra de Nietzsche y la aún más inmensa bibliografía secundaria y el sin número de comentaristas e intérpretes, un acontecimiento editorial que coloca en nuestras manos la primera traducción íntegra y basada enteramente en la edición crítica en alemán de los escritos sobre retórica que elaboró Nietzsche desde 1872 a 1875.

Tenemos aquí un Nietzsche organizado, metódico, con un discurso coherente que aún no se ha *transfigurado* o *trasvalorado*. Un discurso en prosa, no poético ni aforístico. Se trata de sus lecciones escritas y apuntes de clase. Guiones para las charlas y el trabajo docente alrededor de la oratoria, la elocuencia, la literatura y la retórica antigua. En ellos aparece un Nietzsche cuya concepción filosófica está cercana a la filosofía del segundo Wittgenstein, en línea con la reflexión sobre la interpretación y el lenguaje que enfatiza Michel Foucault.

Entre los *Escritos Sobre Retórica* que la editorial Trotta nos presenta, tenemos primero la *Descripción de la antigua retórica (Darstellung der antiken Rhetorik)* que al parecer data de 1872. Los exegetas y estudiosos de la obra de Nietzsche aún no se ponen de acuerdo con respecto a las fechas. Lo cierto es que tradicionalmente se hace referencia a este texto como el *Curso sobre retórica*, y hay pruebas contundentes de que Nietzsche impartió realmente ese curso sobre *Retórica de los griegos y romanos* y que ha dicho curso sólo asistieron dos alumnos, “Un germanista y un jurista”¹. Aquí Nietzsche trata sistemática e históricamente la retórica antigua. Este manuscrito se encuentra en el cuaderno P II 12^a, junto con los apuntes del *Curso sobre Retórica de Aristóteles* de 1874 - 1875. Ya en el pasado se conocía en español la traducción de Eduardo Ovejero y Maury y Felipe Gonzales Vicen aparecida en las obras completas de Nietzsche de Editorial Aguilar en 1932, pero el texto original consta de dieciséis secciones o párrafos y solo se habían traducido las siete primeras secciones, es decir, una tercera parte, por considerarse irrelevantes las nueve secciones restantes. Las secciones octava y siguientes aparecen traducidas por primera vez al español.

La elaboración de estos apuntes sobre retórica son realizados con gran claridad y en un estilo sencillo y directo. Esto muestra una gran preocupación pedagógica y didáctica en la preparación de sus clases. También parece que llegó a preparar dos cuadernos de notas: uno sobre la historia de la retórica clásica y otro más profundo y extenso sobre la

¹ Nietzsche, F. *Escritos sobre retórica*. Introducción, p. 71.

naturaleza de la retórica. En estos escritos queda claro la relación indisoluble entre el esplendor de la retórica y la consolidación de la democracia, la idea de que la formación del hombre antiguo culmina con la retórica: “es la suprema actividad del hombre político bien formado”, la retórica nos enseña “a soportar las opiniones y los puntos de vista más extraños e incluso a sentir un cierto placer en la contradicción”². En su exposición Nietzsche aborda los elementos centrales de la Retórica: I- el concepto de retórica, II- división de la retórica y la elocuencia, III- relación de la retórica con el lenguaje, IV- pureza, claridad y conveniencia de la *elocutio*, V- El discurso característico en relación con el ornato de l discurso, VI- modificación de la pureza, VII- la expresión mediante tropos, VIII- las figuras retóricas, IX- el ritmo del discurso, X- la doctrina de la “*stasis*”, XI- *genera et figurae causarum*, XII- las partes del discurso forense, XIII- la elocuencia deliberativa, XIV- elocuencia epidíctica, XV- la *dispositio*, XVI- sobre memoria y *actio*.

El segundo escrito que se nos presenta es *Compendio de la historia de la elocuencia (Abriss der Geschichte der Beredsamkeit)*, este documento viene a completar y fundamentar lo dicho en La descripción de la retórica antigua. Se trata de un testimonio brillante de la forma en que Nietzsche percibe la retórica como fenómeno cultural e histórico a partir de los retóricos de la antigüedad. En este compendio se coloca el énfasis en el prestigio y el *ethos* oratorio de los retóricos y su compromiso político y social en el seno de la actividad comunitaria en la ciudad. Los hombres mediante la palabra y el estilo retórico que promulgan y practican se constituyen en heraldos de la cultura y la civilización democráticamente organizada, mediante la fuerza de la persuasión derivada del lenguaje. La retórica aparece aquí como arma de batalla, instrumento de la educación y técnica de convicción.

El tercer escrito que aparece en esta colección de escritos sobre retórica es *Historia de la elocuencia Griega (Geschichte der griechischen Beredsamkeit)*, que forma parte de los apuntes para un curso en el invierno de 1872 a 1873, que llevaría como subtítulo *La retórica de los griegos y de los romanos*. Aquí trata de la historia del arte oratorio y la elocuencia helénica y helenística en el marco de las instituciones, los contextos sociales y la historia. Evoca y comenta los grandes hombres de la elocuencia griega, específicamente los diez grandes retóricos de la antigüedad seleccionados por el canon de

² *Ibidem*. p. 81.

Alejandría. Entre estos figura Demóstenes, el más grande de todos los retóricos desde el punto de vista de Nietzsche. En estos apuntes se indaga sobre la razón de ser de la retórica en el mundo griego, señalando que sirve para extender y sublimar el instinto guerrero, agónico y competitivo de los griegos, potencia su disposición estética y posibilita el ejercicio de la democracia, el debate judicial y político, dentro del marco de una interacción simbólica que intenta superar la violencia física. Según su editor, Luis E. De Santiago Guervós, lo que realmente impacta a Nietzsche es la confianza del pueblo griego en el poder de la palabra, en el arte retórico y su capacidad de ejercer la persuasión al tiempo que produce goce y admiración.

También aparecen en esta edición las *Notas sobre retórica* del verano de 1872 a comienzos de 1873. Aquí se refleja la preocupación de Nietzsche por el valor metafórico del lenguaje y son un complemento útil para la interpretación del giro retórico en Nietzsche, “metáfora significa considerar como igual, algo que se ha reconocido en un punto como semejante³ (...) el conocimiento considerado en su sentido estricto sólo tiene forma de tautología y está vacío. Todo conocimiento que nos impele es una identificación de lo no-identico, de lo semejante, es decir, es esencialmente ilógico⁴ (...) el pensamiento lógico, poco ejercitado por los Jonios, se desarrolla muy lentamente; los razonamientos falsos los comprenderemos sin embargo más adecuadamente como metonimias, es decir, retórica y poéticamente⁵”.

Entre 1874 y 1878, Nietzsche tradujo el libro tercero de la *Retórica* de Aristóteles, y elaboró una *Introducción a la “Retórica” de Aristóteles* (*Einleitung zur “Rhetorik” des Aristoteles*). En esos años, Nietzsche también impartió cursos sobre el libro tercero de la *Retórica* de Aristóteles. Esta introducción constituye un balance de sus conclusiones en torno al lenguaje y la retórica en la antigua Grecia. En un despliegue de excelencia, la editorial Trotta cierra su edición de los escritos sobre retórica de Nietzsche con este maravilloso y sugestivo texto.

El traductor se basa en un riguroso y exhaustivo soporte crítico y ha confrontado acertadamente las interpretaciones de los filólogos y exegetas sobre los diversos manuscritos. Se trata de una ardua y exigente labor, puesto que los manuscritos originales no fueron concebidos para su publicación sino que se trata de notas que fueron preparadas para servir de soporte en los cursos sobre retórica que Nietzsche dictó. Por

³ *Ibidem.* p. 224.

⁴ *Ibidem.* p. 222.

⁵ *Ibidem.* p. 219.

esta razón los textos que ahora reseñamos pueden resultar densos, complejos y engorrosos, en contraste con otros escritos más maduros y depurados que Nietzsche nos dejó. Con todo, se trata de una esmerada edición, abundante en notas aclaratorias (históricas o bibliográficas) del traductor y del mismo Nietzsche. Resulta un acierto las traducciones de los textos griegos y latinos que abundan en los escritos sobre retórica y que hacían restringido el auditorio de lectores en la vieja traducción de Aguilar. Los textos griegos, más bien breves, se han traducido dentro del cuerpo de la obra entre corchetes, pero para facilitar la comprobación de las fuentes utilizadas por parte de los estudiosos el editor incluye las referencias numéricas relativas a la edición crítica de los originales. Finalmente, es importante resaltar la introducción del traductor y editor, un brillante estudio introductorio que permite al lector hacerse una idea clara del lugar de estos trabajos en el contexto de la obra de Nietzsche y su papel determinante en la configuración de su ulterior concepción de la filosofía.

La fuerza crítica y la manera radicalmente metafórica con la que Nietzsche considera el lenguaje en estos *Escritos Sobre Retórica* , son el resultado de una tradición filológica y una concepción retórica contraria al espíritu cientificista y lógico que dominó el panorama europeo desde el siglo XVII. El enfoque filosófico de Nietzsche está más cerca del arte que de la ciencia, aunque muchas de sus posiciones son una crítica radical a la visión científica del mundo y la inconsciencia de su propia retórica. Para Nietzsche existe una imposibilidad de los científicos para objetivar críticamente sus prácticas discursivas, sus juegos de lenguaje y reconocer el carácter metafórico de sus modelos, teorías e interpretaciones.

En este planteamiento, la primacía de la retórica y sus figuras ornamentales sobre las formas lógicas es evidente. La retórica abre nuevas posibilidades a la vida y el lenguaje, mientras que la lógica (argumental o formal) nos limita a formas fijas, rígidas, igualmente artificiales. La retórica, en el sentido original de esta expresión, ve en sus figuras y metáforas modos flexibles de conocer e interpretar, la lógica las petrifica en esquemas de razonamiento o las excluye como formas no válidas de interpretación. La lógica más originaria se manifiesta en la gramática, por ello las formas retóricas transgreden, trastocan, alteran, invierten, funden, desplazan, en fin, juegan con la gramática. “Todas las figuras retóricas (es decir, la esencia del lenguaje) son razonamientos lógicos falsos. ¡Con ellos comienza la razón!”⁶. El hombre estructura el mundo

⁶ Nietzsche, F. *Ibidem*. p. 66.



a su medida, o mejor, a la medida de su propias metáforas, conceptos y lenguajes. “El hombre como medida de todas las cosas es también la idea de la ciencia. Toda ley natural es en última instancia una suma de relaciones antropomórficas”⁷. Todos los juicios de valor, estéticos, éticos, jurídicos, metafísicos, son indemostrables. El hecho que un discurso *indemostrable* tenga todavía un valor, en general mayor que una proposición científica, se funda en el *valor simbólico y artístico* de dicho discurso, es decir, en su belleza y en su capacidad de suscitar la imitación o lograr la adhesión a un paradigma. Un discurso tiene su función comunicativa en cuanto es capaz de hacernos sentir, hacernos querer, hacernos valorar e interpretar de cierta forma el mundo. El discurso retórico existe como *obra de arte* y símbolo de la cultura, aún cuando no haya podido demostrarse como construcción lógica o científica.

128

Los textos de Nietzsche sobre la retórica - en los que se evidencia una concepción epistemológica basada en la relación entre lenguaje, pensamiento y realidad -, permiten esclarecer y complementar la imagen que de este gran pensador podemos hacernos a partir de su voluminosa y compleja obra, y la aún más prolífica obra de su intérpretes y comentaristas. En estos escritos Nietzsche intenta reivindicar la retórica y su enfoque estético - ontológico, frente al cientificismo lógico y positivista que impone su racionalidad instrumental, deseosa de controlar y dominar el mundo por medio de modelos abstractos. Trata de lograr la adhesión a una tesis según la cual la retórica configura un paradigma epistemológico para comprender la función del lenguaje en la estructuración de la realidad.

Según esta perspectiva que sugieren los *Escritos Sobre Retórica* de Nietzsche, el redescubrimiento del valor estético y artístico del lenguaje, su carácter retórico y metafórico, y sobre todo su fuerza y poder para influir sobre los otros y sobre nuestra concepción del hombre y el mundo, hacen de la retórica la vía estratégica para la búsqueda de una transformación radical en la filosofía y el pensamiento occidental.

⁷ Nietzsche, F. *Ibidem*. p. 223.

